

**Departamento de Estudios Coreanos UCLA  
Undergraduate Students Paper**

**Determinantes sobre el crecimiento económico entre  
Corea del Sur y Chile (1960-2006)**

**Diego García González<sup>1</sup>**

**July 31, 2008**

---

<sup>1</sup> Cientista Político y estudiante del Magíster en Pensamiento Contemporáneo de la Universidad Diego Portales, Chile.

## **Resumen**

Las economías de Corea del Sur y Chile han mantenido un crecimiento sostenido a lo largo del último medio siglo, alcanzando niveles de desarrollo de países de ingreso alto y medio-alto respectivamente. Este trabajo compara el desempeño económico de Corea del Sur y Chile durante el período 1960-2006, e identifica cuáles son los principales factores que explican el crecimiento económico de ambos países, representado por el crecimiento anual del PIB y PIB per capita. A partir de la evidencia empírica y revisión bibliográfica, se pudo concluir que la calidad y eficiencia de las instituciones, la estrategia de orientación exportadora y la apertura hacia el mercado exterior son los determinantes que mejor explican el crecimiento económico de ambos países.

## **Abstract**

South Korea and Chile have maintained an economic growth along the last half century, coming to reach high and medium-high income levels respectively. This work compares the economic performance of South Korea and Chile during the period 1960-2006, and identifies which are the main factors that explain the economic growth of both countries, represented by the annual growth of the GDP and GDP per capita. Finally concludes that the quality and efficiency of the institutions, the strategy of exporting orientation and the opening toward the overseas market are the determinants that better explain the economic growth of both countries.

**Palabras claves:** Corea del Sur, Chile, crecimiento económico, instituciones, comercio, exportaciones

Desde 1960 los países del Este Asiático han crecido aproximadamente tres veces más que los países de América Latina (Singh 1998). El rápido crecimiento económico de la región asiática ha sido considerado por diversos intelectuales como un fenómeno regional inigualable (Haggard, 1990, 2004; Doner, 1991, Preti, 1993, Singh, 1998; Stiglitz, 2006, entre otros). De acuerdo a la clasificación que hizo el Banco Mundial para 1993, la economía de Corea del Sur correspondía a una economía de altos ingresos, mientras que la economía chilena tenía un ingreso medio-alto. Esto, porque Corea del Sur fue una de las naciones de más rápido crecimiento en el mundo, sobre todo durante el periodo entre 1965 y 1990. A pesar de que después sufrió una fuerte recesión por la crisis asiática en 1997, pudo recuperarse rápidamente. Por su parte, Chile ha tenido periodos de profundas recesiones combinado con periodos de crecimiento sostenido; destacándose la crisis económica de 1975, la crisis bancaria y de deuda externa sufrida en 1981-82. Luego, durante los años 1985-1997 se alcanzó un sólido periodo de crecimiento denominado la época dorada, lo que le otorgó cierta estabilidad macroeconómica al país.

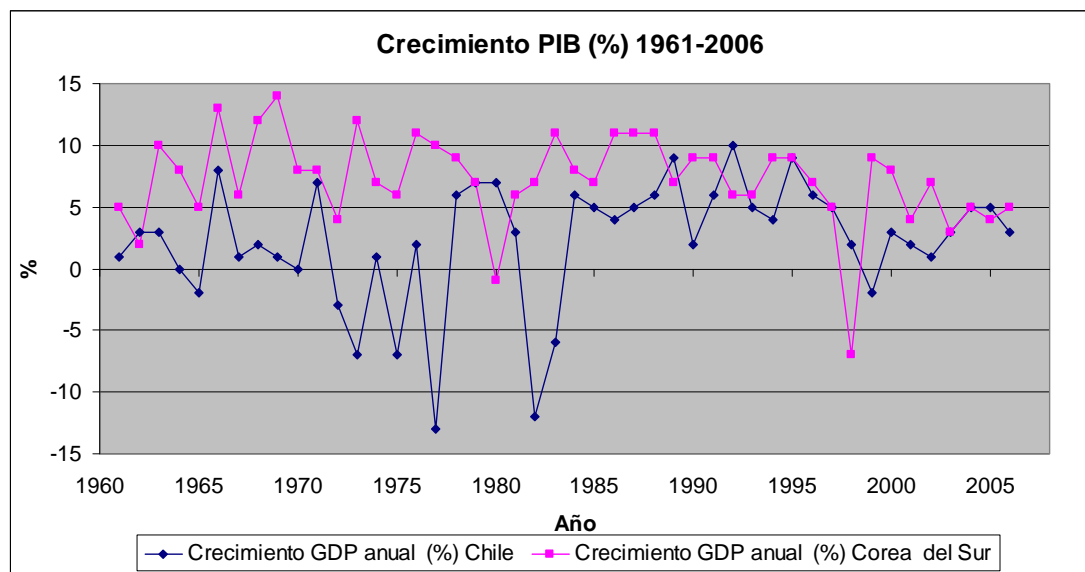
En este trabajo se intenta responder ¿cuáles son los principales factores que explican el crecimiento económico en las últimas cinco décadas tanto para Corea del Sur como para Chile?, como también ¿qué elementos diferencian las altas tasas del crecimiento de la economía coreana con la chilena? Este estudio plantea en primer lugar que las instituciones son fundamentales, lo que significa que mientras se tengan más instituciones efectivas y eficientes, existen más probabilidades de tener estabilidad macroeconómica, necesaria para atraer inversión extranjera y alcanzar un mayor crecimiento económico. Igualmente la estrategia económica de orientación exportadora y el fomento de exportaciones son los factores que mejor explican el crecimiento económico en ambos países.

Esta investigación compara el desempeño económico de Corea del Sur y Chile en el período 1960-2006, e identifica los principales elementos que explican por qué los ambos países han tenido un rápido crecimiento o recesiones en determinados periodos. Los dos casos fueron seleccionados debido a que Corea del Sur corresponde a uno de los países con mayor crecimiento sostenido a nivel mundial

durante las últimas décadas. Mientras que Chile se ha destacado por ser un país que se transformó en una economía estable que alcanzó un crecimiento sobresaliente en comparación con los países de la región.

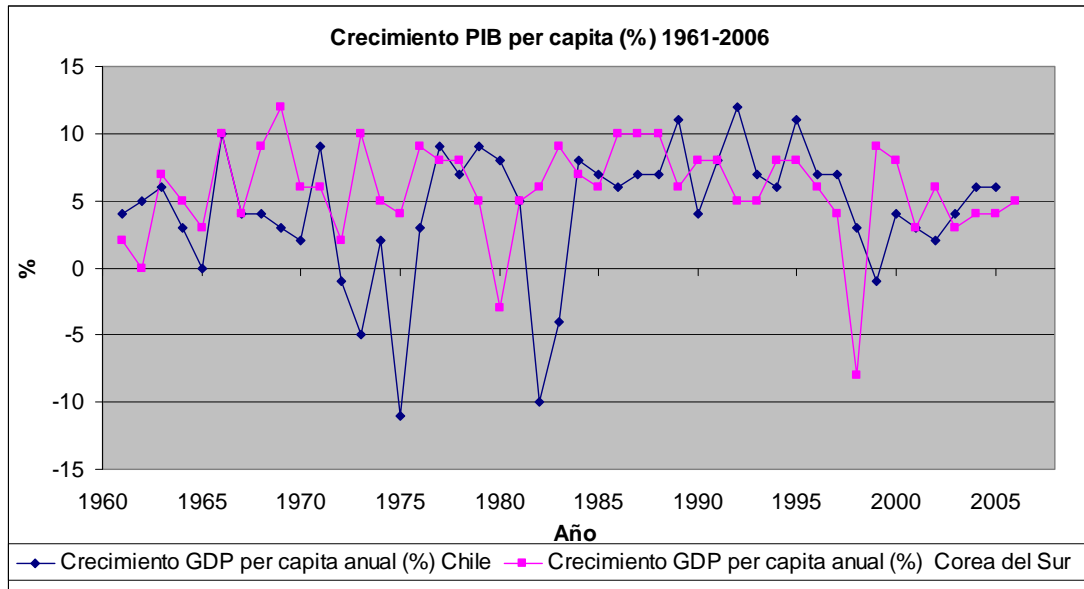
A través de la evidencia recopilada y los indicadores sobre el crecimiento de las tasas del PIB y PIB per capita de ambos países durante los años 1960-2006, de acuerdo al *Índice de Desarrollo (ID)* del Banco Mundial 2006, se realiza una extensa revisión y comparación entre ambos casos. Según los respectivos indicadores, a continuación se muestra el crecimiento del PIB y el PIB per capita de ambos países:

**Gráfico 1. Crecimiento del PIB de Corea del Sur y Chile (1960-2006)**



Fuente: Elaboración del autor a partir de Banco Mundial (2006)

**Gráfico 2. Crecimiento PIB per capita Corea del Sur y Chile (1960-2006)**



Fuente: Elaboración del autor a partir de Banco Mundial (2006)

### El crecimiento económico

El desarrollo económico se asocia a una mejor educación, salud y nutrición, reducción de la pobreza, mejora en las libertades individuales y un ambiente cultural más rico. Sin embargo, en este trabajo se considera fundamentalmente el crecimiento del PIB y los estándares de disparidades de vida internacionales (Gereffi y Fonda 1992: 420). El principal indicador para el desarrollo económico es el aumento del PIB, es decir, el valor del mercado de los bienes y servicios producidos por los nacionales de un país en un determinado periodo de tiempo. Por su parte, el PIB per cápita representa este valor de incremento de la productividad económica y del bienestar material, dividido por el total de la población Mankiw (2003).

El desarrollo económico está estrechamente vinculado al crecimiento económico, que corresponde al cambio cuantitativo o expansión de la economía de un país. El crecimiento económico se mide como el aumento porcentual del producto interno bruto (PIB) o el producto nacional bruto (PNB) en un año. Puede que una economía crezca de manera “extensiva”, utilizando más recursos (como capital

físico, humano o natural) o de manera “intensiva”, usando la misma cantidad de recursos con mayor eficiencia (en forma más productiva). Por lo tanto, el crecimiento económico intensivo es condición del desarrollo económico, porque cuando el crecimiento se produce utilizando más mano de obra, no trae como resultado el aumento del ingreso por habitante; pero cuando se logra mediante una mayor productividad de todos los recursos, genera un incremento del ingreso por habitante y la mejora del nivel de vida del promedio de la población.

La oferta agregada es fundamental tanto para la evolución de la economía a largo plazo como a corto plazo (Samuelson y Nordhaus, 1993: 661). Porque en el corto plazo, el juego de la demanda y la oferta agregadas determina el nivel de producción, el desempleo y la utilización de la capacidad, y es esencial para la evolución del nivel de precios y de la inflación. A largo plazo, es decir, en un periodo de diez años o más, la oferta agregada constituye el principal factor que se encuentra tras el crecimiento económico. Entonces, el crecimiento económico resulta de un aumento en la cantidad de uno o ambos factores de producción, el trabajo y el capital, o de un aumento en la productividad total de factores (PTF). En el presente artículo se considera el método desarrollado por Solow (1957) que comprende la función de producción que transforma el trabajo (L) y el capital (K) en producto (Y). Donde A representa la PTF y un aumento en ésta implica que la economía puede producir más con la misma cantidad de factores.

$$Y=AF (K, L)$$

Autores como Smith, Ricardo y Mill, entre otros, consideraron que la acumulación de factores de producción, como capital físico, capital social y tecnología, generaría mayor crecimiento. Mientras que el comercio y los flujos internacionales de capital y trabajo proporcionarán beneficios mutuos tanto para los países desarrollados, como para los países en desarrollo.

## **Instituciones fuertes, fomento de exportaciones y apertura al mercado exterior**

Las principales variables revisadas en este trabajo que mejor explican el crecimiento económico de ambos países corresponden al rol de las instituciones, las estrategias de orientación exportadora y la apertura hacia el mercado exterior.

En primer lugar, es indispensable considerar las instituciones, porque según el enfoque institucionalista y de nueva economía política, mientras más eficientes y efectivas sean las instituciones, mayor será el desarrollo alcanzado. Douglas North (1990) vincula las instituciones políticas con la economía, y postula que para comprender los fenómenos económicos es necesario primero considerar los aspectos políticos que conllevan a una economía determinada. Las instituciones son la clave para entender la interrelación entre la política y la economía y las consecuencias de esa interrelación para el crecimiento o estancamiento económico (North, 1990: 152). Las instituciones con entendidas como configuraciones de reglas, comportamientos estandarizados, costumbres, patrones y estructuras, que generan efectos tanto políticos, culturales o económicos. Estas reglas no determinan los resultados, pero sí estructuran las circunstancias y generan una particular configuración de propuestas, incentivos y resultados.

La calidad de las instituciones es uno de los principales determinantes del crecimiento económico (Schmidt-Hebbel, 2006; De Gregorio, 2005), dada la capacidad de hacer valer los contratos y asegurar reglas de juego estables. El crecimiento y la prosperidad se apoyan en las instituciones que protejan los derechos a la propiedad y regulen y limiten la intervención del Estado (De Gregorio, 2005: 53). Además son determinantes porque inciden sobre el tamaño del gobierno y la independencia de la política monetaria. Siguiendo el argumento de De Gregorio, las instituciones también son importantes porque proporcionan indicadores relacionados con la gobernabilidad; como la corrupción, el respeto a la ley, y el riesgo de expropiaciones; como también incentivan la creación de negocios y la capacidad emprendedora; las restricciones al mercado de trabajo, las regulaciones a la entrada de nuevos negocios y la calidad de las políticas del gobierno. Sin embargo, en

América Latina se piensa que faltan los incentivos para el comercio, mientras las instituciones juegan un rol clave en el fomento de éste.

Este enfoque concibe la relación entre los diferentes agentes administrativos, así como la relación de las agencias y el sector privado (North 1990). Para este enfoque el Estado es una de las instituciones más relevantes, y es visto como el aparato que estructura el funcionamiento de las condiciones económicas, políticas y sociales. Mientras que el Estado con capacidad es aquel que logra concentrar sus esfuerzos en la habilidad de la administración para desarrollar funciones institucionales, técnicas administrativas y políticas con un alto grado de eficiencia y responsabilidad (León, 2003: 134). En particular, las políticas económicas son el resultado de complejas interacciones entre múltiples actores con intereses, información y creencias particulares, en el contexto de determinados marcos institucionales (Saiegh y Tommasi, 1998: 10). Es importante entender que el proceso de reformas de políticas demanda una atención a los intereses de los políticos, el contexto institucional en donde operan y las ideas disponibles a la preocupación del crecimiento económico. Por ejemplo, Haggard (1990:28-29) afirma que las presiones internacionales serían uno de los estímulos más poderosos en la reforma de políticas.

La apertura comercial hacia el exterior, entendida como ciertas facilidades de no interferencia que tiene un país para realizar transacciones con otros países, es otro factor que explica el crecimiento económico. Porque además de fomentar un mayor crecimiento, permite la absorción de conocimientos, ofrece acceso a tecnologías nuevas y mejores, y fomenta la especialización y la explotación de economías a escala (De Gregorio, 2005: 48-52). El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) consideran que el desarrollo exitoso consiste en expandir las oportunidades del mercado y la difusión de tecnologías a través de los siguientes elementos: asistencia externa, inversión extranjera directa (IED), préstamos de exportadores tradicionales de materiales pesados y préstamos financieros (Balassa, 1988). En este sentido, todas las políticas macroeconómicas en relación a la apertura de los mercados, son las que generarían un mayor desarrollo. Mediante la disciplina fiscal, liberalización financiera y de inversión, comercio, desregulación,

privatización, descentralización y un rol poco intervencionista del estado en los asuntos económicos (Robison y Hewison, 2005:185). Como el comercio internacional abre muchas oportunidades de negocios y genera ventajas comparativas, las economías más abiertas han sido capaces de crecer más rápido que las cerradas.

El tercer factor que explica el crecimiento económico, se observa en la estrategia económica de orientación exportadora. Como señala Haggard (1990: 223), las políticas de orientación exportadora contribuyen a una mayor distribución del ingreso y un rápido alivio de la pobreza en comparación a la estrategia ISI. La estrategia de orientación exportadora es superior en términos de ganancias económicas que la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Tanto los procesos de promoción de exportaciones y de sustitución de importaciones contribuyen a cerrar un déficit de la balanza de pagos, atenúan una situación recesiva, y afectan el nivel y composición de la demanda por recursos productivos. Las exportaciones se diferencian del modelo ISI porque operan en el mercado internacional. Por tanto, aunque la ISI puede constituir la etapa inicial del desarrollo de nuevas exportaciones de manufacturas, la exportación cuenta potencialmente con un mercado más amplio que el de la ISI, lo que es crucial para las actividades en que las economías de escala (Ffrench Davis, 1981: 221-222).

### **Medio siglo de programas y reformas económicas en Chile**

Para el año 1956, el análisis de la economía chilena de Arnold Harberger (2000: 410), trababa principalmente sobre la inflación y los esfuerzos por detenerla. Argumentaba que las causas de la ineficiencia productiva de Chile provenían mucho más de las políticas gubernamentales que de una administración deficiente de las empresas mismas. Además agregaba que si el mercado interno de capitales hubiera funcionado libremente, fijándose la tasa de interés en función de la oferta y demanda de fondos, se habría podido suponer razonablemente que sólo los mejores proyectos se habrían llevado a efecto. Sin embargo, los fondos disponibles para las inversiones se distribuyeron por los bancos a tasas de interés que fueron aun negativas en

términos reales. Por otro lado, señalaba que la mala asignación de los recursos en la política de comercio exterior del país, era porque existía un sistema amplio de tarifas proteccionistas de muchas industrias locales y una franca prohibición para importar ciertos productos (2000: 412).

Con el gobierno del presidente Jorge Alessandri (1958-1964) se asumió en forma más integral las reformas del sistema económico, aunque con un programa de estabilización en el corto plazo (Ffrench-Davis 2004). Porque se pensaba que sólo con estabilidad se podía lograr un clima de estímulo a la inversión privada de largo plazo; la estabilización debía buscarse mediante la eliminación del financiamiento inflacionario del déficit fiscal y con la fijación del tipo de cambio nominal. La experiencia del gobierno del presidente Alessandri apareció como un primer intento serio en la posguerra por modernizar la economía mixta y el régimen del Estado interventor. Se limitó el papel empresarial del Estado, para que el sector privado asumiera mayor responsabilidad, pero no se propuso un enfoque pasivo del Estado, sino más bien un modelo clásico keynesiano (Ffrench-Davis 2004: 17-18).

La estrategia del gobierno siguiente de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), se basó en un programa de estabilización multianclado y gradual, no recesivo; un programa de modernización industrial que reactivó el papel del Estado como generador de iniciativas de inversión, la introducción de nuevos sectores de punta y el desarrollo de exportaciones no tradicionales; y un programa de reformas estructurales y sociales que contemplaban, la reforma agraria, el comienzo de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre y el desarrollo de organizaciones de base comunal y laboral, que estimularan la participación ciudadana en una efectiva democratización política (Ffrench-Davis, 2004: 19). El gobierno de Frei fue acertado en la puesta en marcha del programa de cambios. Aunque no se logró dinamizar la tasa de crecimiento de la capacidad productiva, situándose en el mencionado 4,3% anual, se aminoró el ritmo inflacionario y se indujo una redistribución del ingreso significativa. Además se efectuó una reforma al sistema tributario y se logró el control del 51% de la gran minería del cobre. Los sectores rural e industrial fueron

modernizados mediante la reforma agraria, después vendría la profundización de las reformas y los desequilibrios macroeconómicos durante el periodo 1970-1973.

A partir de la década del 70 la polarización social fue evidente, con el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) las reformas estructurales constituyeron sin lugar a dudas el factor distintivo de la Unidad Popular (Meller, 1996: 138-39). El programa se basó en el modelo de Sustitución de Importaciones, que comprendía la estatización o nacionalización de la economía. Abarcó la Gran Minería del Cobre, el salitre, yodo, hierro y carbón mineral; el sistema financiero, en especial la banca privada y seguros; el comercio exterior; las grandes empresas y los monopolios de distribución; los monopolios industriales estratégicos; en general aquellas actividades que condicionaban el desarrollo social y económico de la nación, tales como la producción de la energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluyendo el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica y la química pesada, la celulosa, el papel (Martner; en Meller 1996).

Por su parte, Ffrench Davis (2004: 23-24) destaca que el gobierno de la Unidad Popular priorizó la intensificación de los cambios de estructura y propiedad. Se mantuvo el tipo de cambio congelado, estatizó el sistema bancario y muchas otras empresas. Proliferaron las tomas arbitrarias de empresas y tierras por parte de grupos de trabajadores o políticos, y se aplicó una política macroeconómica fuertemente populista. Los equilibrios macroeconómicos del sector externo, fiscal y monetario se deterioraron aceleradamente, lo que condujo a un creciente mercado negro. Incluso la hiperinflación registrada en los cuatro meses previos al golpe de Estado alcanzó un 700%, por lo que la política económica trajo efectos políticos negativos para el gobierno. En síntesis, el Chile pre 1973 correspondió lo que Fontaine (1993: 232), basándose en Krueger (1979), denominó un típico caso de *rent seeking society*.

En Chile la crisis política y económica interna de comienzos de la década del 70 fue la que indujo y anticipó la sustitución de la ISI por la estrategia neoliberal, incluso antes que el shock de la deuda externa en la década del 80 en América Latina

(Meller, 1996: 306). El programa del gobierno de la Unidad Popular, destacado por la nacionalización de la economía, fue transformado rotundamente después del golpe de Estado efectuado por las Fuerzas Armadas en septiembre de 1973. A partir de ese entonces la vía chilena hacia el socialismo fue removida por la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. El gobierno autoritario de Pinochet (1973-1990) se encargó de controlar los desequilibrios macroeconómicos y la hiperinflación acumulada. Durante la dictadura militar fue posible considerar dos grandes etapas. Desde 1973 hasta 1982, caracterizada por importantes conflictos entre algunos empresarios y el gobierno; y desde 1983 hasta 1989, cuando el gran empresariado toma el liderazgo y controla los conflictos en un contexto político de activación de las luchas opositoras por la democracia (Campero, 1995: 243).

Al poco tiempo de apoderarse del poder, el gobierno militar sufrió el primer shock del petróleo, lo que significó que junto con el fuerte deterioro del precio del cobre en 1975, se generaron condiciones muy adversas en la balanza de pagos (Ffrench Davis, 2004: 27). Mediante las reformas económicas posteriores a 1973 implantaron un sistema de mercados libres y la apertura externa, eliminando la tutela estatal y subsistiendo en un esquema de gran competencia. Chile comenzó a integrarse global y unilateralmente en la economía mundial, sin hacer distinción alguna entre países, regiones o grupos de naciones. Esta inserción unilateral probó ser enormemente exitosa, porque el espectacular crecimiento de las exportaciones convirtió a Chile en el país más abierto de América Latina. Tanto así, que de acuerdo a la proporción de exportaciones o de importaciones a PIB, los niveles de apertura fueron similares a los de algunos países asiáticos (Larraín, 1994: 89-90).

Se asumió un rol del Estado como empresario, conducido por la reducción de su tamaño y decisiones tomadas por agentes privados en mercados liberalizados y abiertos al exterior. La privatización implicó la transferencia de una magnitud considerable de patrimonio y recursos del sector público al sector privado; permitió el surgimiento de nuevos grupos empresariales con una mayor calificación técnico-profesional y más dispuesta a asumir riesgos (Meller, 1996: 303). Las consideraciones políticas tuvieron una gran influencia en el camino que siguió el

proceso de privatización, porque no se anunció ningún programa de privatización que contuviera una lista de las empresas en venta, por el contrario, se prefirió un enfoque individual, caso por caso (Meller, 1996: 259). Durante la primera fase de privatización, entre 1974 y 1980, prevalecieron las consideraciones presupuestarias fiscales, las privatizaciones fueron muy criticadas por la gran concentración de poder en manos de algunos grupos económicos, mientras que en la segunda fase, durante 1985-89, se tomó la decisión de repartir la propiedad lo más posible., donde se aplicaron diversos mecanismos, algunos de los cuales implicaron subsidios.

La creación del sistema provisional de AFP, en conjunto con el restablecimiento del equilibrio fiscal, generó un importante flujo financiero que financió al sector privado. También surgieron grandes corporaciones privadas que constituyeron una fuente importante de ahorro y financiamiento de futuras inversiones. Estos cambios y reformas estructurales e institucionales durante la dictadura militar modificaron la estrategia desarrollo nacional. Chile fue un pionero en América Latina, por que ya en la década del 70 se habían realizado las reformas que sólo a fines de los 80 y principios de los 90 comenzarían a ser aplicadas en la mayoría de los países de la región. De este modo, “el modelo chileno económico se transformó en un modelo a imitar” (Meller, 1996: 319). Durante el régimen militar existieron dos milagros económicos, 1976-81 y 1985-89, en los que el crecimiento anual promedio del PGB fue sostenidamente superior al 6%. Sin embargo, durante ese mismo gobierno se observan las dos mayores recesiones que han afectado a la economía chilena después de 1930.

La crisis económica de 1981-82 fue en gran parte originada por el tipo de cambio fijo y una inadecuada regulación financiera, las cuales generaron vulnerabilidades claves en el sector financiero y la economía. Ffrench Davis (2004: 12), afirma que la crisis provino como consecuencia natural de un auge insostenible del consumo privado financiado a través del sistema bancario. De hecho para la recesión mundial de 1982 el desempleo en Chile creció a más de 20% de la fuerza laboral. Pero luego del colapso financiero la economía se repuso rápidamente, según De Gregorio (2005) durante la década del 80 el crecimiento promedió 2,2 puntos

porcentuales por encima del promedio de los 15 mayores países de la región. A partir de 1984, Chile comenzó un prolongado periodo de crecimiento económico sin precedentes en su historia, ya que creció a una tasa promedio anual de 7,2% durante 14 años. Incluso, el periodo entre 1984-1997 fue clasificado como la época dorada de Chile, durante el cual el crecimiento fue excepcional y el ingreso por habitante se duplicó. Para Klaus Schmidt-Hebbel, gracias a graves errores de política interna y dos grandes recesiones internacionales, el crecimiento económico promedio fue modesto entre 1974 y la primera mitad de la década de 1980, mientras la volatilidad del crecimiento fue muy alta. Por lo tanto Chile tuvo que aprender de sus errores para recuperarse del shock externo y la crisis bancaria. Luego del colapso se crearon las condiciones para la promulgación de la Ley de Bancos para 1986 y la recapitalización del sistema bancario; las principales reformas que permitieron la expansión de las actividades bancarias dentro de un ambiente financiero menos vulnerable. Por lo que es importante destacar el argumento de De Gregorio (2005: 44-45) acerca de que el desarrollo financiero (desde mediados de los 80) no sólo ofrece la base del crecimiento económico futuro, sino además ayuda a explicar el despegue del país.

Una de las razones de esta recuperación fue que después de la crisis de la deuda, ocurrió una liberalización del comercio exterior, que comenzó en marzo de 1983 y culminó en mayo de 1985 con una tarifa plana de 35%. Pero las tarifas siguieron bajando y para el año 1988 ya habían llegado a 15%. Lo que significó un aspecto positivo, porque se desarrolló una mayor integración a los mercados financieros internacionales. Respecto a la apertura de la economía, Juan Andrés Fontaine (1993: 255), comprende que el camino escogido por Chile fue el de disminuciones arancelarias esporádicas, pero sorprendidas, repartidas a lo largo de un período de seis años. Aunque la crisis de 1982-83 provocó una regresión, y los aranceles fueron aumentados a 20% en 1983 y a 35% en 1984; luego volvieron a bajar esporádicamente y sin anuncio previo hasta llegar a un 15% en 1988. A pesar de que los precios de algunos bienes de consumo fuertemente protegidos cayeron sustancialmente (automóviles y productos electrónicos), la mayoría de los alimentos importables y exportables aumentaron sus precios por la devaluación del peso. La

estrategia chilena fue popular en términos de ganar el apoyo de los grupos empresariales, pero no de la población en general (Fontaine 1993: 257). A pesar de que los empresarios otorgaron su apoyo al régimen de Pinochet, existieron importantes conflictos que se dieron en distintas etapas, pero también entre los diferentes segmentos de empresarios (Campero, 1995: 244).

Se ha argumentado que la evolución exitosa de la economía chilena en la década del 90 es consecuencia de la herencia económica positiva del régimen militar. Incluso con los gobiernos democráticos el nivel de apertura aumentó, puesto que para junio de 1991 el nuevo gobierno democrático aprobó en el Congreso la reducción de los aranceles a un 11%. Más aun, desde 1999 hasta la fecha, las tarifas se han reducido 1% al año hasta su nivel actual de 2%. La rápida apertura al comercio internacional aumentó sustancialmente en los últimos años, lo que demuestra que actualmente Chile está muy integrado en la economía mundial, sin embargo, la pequeña economía chilena queda expuesta a una alta dependencia de las condiciones económicas mundiales.

La existencia de una sólida institucionalidad fue clave para el éxito de las reformas durante el régimen del general Augusto Pinochet. Según Valenzuela (en De Gregorio, 2005: 56), en contraste con la experiencia de muchos países vecinos, los esquemas de privatización y reforma fueron ejecutados con un mínimo de corrupción, los ciudadanos pagaban sus impuestos, y los actores del sector privado rápidamente aprendieron a ajustarse a las nuevas normas creadas para corregir las deficiencias de los primeros intentos por abrir la economía chilena. Igualmente las reformas económicas propias de la estrategia de mercados libres con apertura externa e inversión privada durante el régimen militar favorecieron el surgimiento de empresarios nacionales eficientes, creando una nueva institucionalidad que proporcionó fuentes de ahorro y financiamiento para nuevos proyectos de inversión; y debió conducir a la economía chilena a una trayectoria de crecimiento más elevada que aquella que prevalecía durante la estrategia ISI (Meller, 1996: 305). Es de este modo, como a partir de 1986 el país ingresó en un camino de crecimiento próximo al

7% real anual, liderado por la inversión y por la exportaciones. La legislación que le otorgó independencia al Banco Mundial en 1989 fue otro punto importante, porque luego los controles de capitales fueron eliminados y para el año 1999 se introdujo un régimen de tipo de cambio flexible.

La Concertación de Partidos por la Democracia fue la coalición política encargada de llevar a cabo una transición a la democracia después de la dictadura militar. Durante el periodo de transición, existió la necesidad de que las instituciones entregaran incentivos para la acumulación de factores y el crecimiento de la productividad, como también la garantía por los derechos a la propiedad. Por lo tanto, la reducción de las tarifas, la mantención de la responsabilidad fiscal, y las otras políticas pro-mercado de principios de los noventa fueron claves para ganar credibilidad. Gracias a la excelente gestión de los gobiernos de la Concertación, Chile tuvo un desarrollo económico mejor que el resto de los países latinoamericanos durante el periodo 1990-2005 (Meller, 1996: 100).

En Chile los grandes cambios en el diseño y la calidad de las instituciones implementados durante las últimas tres décadas son, un candidato serio para explicar el mayor crecimiento económico. Dicho ejemplo se refleja en el estudio de Corbo et. Al (2005; en Schmidt-Hebbel 2006: 9) en el que establecen que la calidad de las instituciones –voz y responsabilidad, eficacia del gobierno, calidad de la fiscalización, el imperio de la ley y el control de la corrupción- explican la mitad de la diferencia entre el desarrollo de Chile y Latino América y el Caribe durante 1960-2000. En otro estudio, Calderón y Fuentes (en Schmidt-Hebbel, 2006: 14-15) demuestran que las instituciones de alta calidad favorecen una mayor contribución de la apertura financiera y comercial del crecimiento del PIB. Al igual que en Chile, el impacto sobre el crecimiento de la liberalización financiera sólo es positivo en países con instituciones sólidas y de calidad.

A partir de 1996, Chile se vio afectado por un deterioro importante en sus términos de intercambio, acusando un alto déficit externo, sin embargo, la situación fiscal fue relativamente saludable, porque se mantuvo un superávit a través de los

años noventa. La crisis asiática ocurrida en 1997-1998 precipitó una fuerte contracción cíclica en Chile los siguientes años 1998-1999 (con un crecimiento promedio del PIB igual 1,2%). Fue seguida por una lenta recuperación cíclica en 2000-2003 (con un crecimiento de 3,3%) y luego una fuerte recuperación hacia el pleno empleo en 2004-2006 (con un crecimiento promedio estimado en 6%). Según Calderón y Fuentes (en Schmidt-Hebbel, 2006: 14-15) la recesión de 1999 en Chile fue más corta, de menor envergadura y menor costo que la de Corea en 1998. El Banco Central (2005) mostró que tanto las condiciones externas como las internas cumplieron un rol fundamental en la recesión de 1999 y su recuperación.

Chile fue el país latinoamericano más expuesto a la crisis asiática, ya que enfrentó una alta exposición a los mercados asiáticos y sus exportaciones dependían fuertemente de los productos primarios (porque para entonces 32% de las exportaciones eran destinadas a países de ese continente). Experimentó una leve depreciación cambiaria desde los inicios de la crisis y el crédito interno mostró una tendencia alcista moderada. Sin embargo, Esquivel y Larraín (1999: 28) afirman que a pesar de haber sido golpeado duramente por un shock de los términos de intercambio, Chile continuó siendo estructuralmente saludable, con las tasas de inversión y ahorro más altas de América Latina y probablemente con el sistema bancario más fuerte de la región. Como resultado del *shock* financiero a fines de octubre de 1997, el peso chileno revertió su trayectoria de apreciación sostenida durante los años noventa, al sufrir una presión considerable hacia la depreciación. El Banco Central subió las tasas de interés en forma drástica, gastando alrededor de 1,600 millones de dólares al intervenir para apoyar el peso del mercado cambiario.

La tendencia general a lo largo de las últimas tres décadas ha sido la adopción de políticas estructurales apropiadas para alcanzar un mayor crecimiento y mejores oportunidades sociales (Schmidt-Hebbel, 2006). Asimismo las últimas dos décadas de crecimiento económico de Chile fueron excepcionales en comparación con otras economías; fue mayor que el de los países en desarrollo, pero algo menor que los países industriales. Este crecimiento económico se puede explicar en gran medida por las políticas de estabilización macroeconómica y las políticas estructurales.

Como también las metas de inflación adoptadas por el Banco Central para 1991. Esta persistente reducción de la inflación comenzó en 1990; ya para mediados de la década Chile logró mantener una inflación de un solo dígito, incluso entre 2000 y 2003 la inflación promedió sólo 2,8%. Esta caída se debe a que en 1989 la independencia del Banco Central fue concedida por una ley de rango constitucional, lo que considera una mayor autonomía en términos de sus instrumentos, objetivos y presupuestos; la consolidación fiscal fue clave para mantener la estabilidad y; la alta tasa de crecimiento de la productividad chilena (De Gregorio, 2005: 38-39). El año 2001 fue institucionalizada la regla del superávit fiscal estructural de 1% del PIB, alcanzada por los últimos gobiernos de la Concertación., lo que fortaleció el compromiso de la responsabilidad fiscal. Como consecuencia la estabilización económica tuvo un impacto positivo para el crecimiento.

En el sentido que el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) representó una continuidad y consistencia entre los otros dos gobiernos anteriores de la Concertación (Meller, en Funk 2006). Si bien el gasto social en salud y en educación ha logrado notorios incrementos de cobertura, hay serios problemas de calidad de estos servicios. En estos últimos 16 años en Chile ha habido un gran avance económico-social, aun sigue siendo un país subdesarrollado con altos niveles de desigualdad (2006: 92-95). El aumento de bienestar promedio de la población chilena medido a través del crecimiento del PIB/capita fue 3,7 veces superior durante los Gobiernos de la Concertación que durante el gobierno de Pinochet. Incluso, durante los tres gobiernos de la Concertación la tasa de ahorro nacional promedio alcanzó un 21,8% (PIB) nivel que casi duplica la del gobierno de Pinochet.

En general, la composición del crecimiento de Chile ha cambiado durante las décadas revisadas; si para el año 1960 comprendía una participación relativa del sector primario (agricultura y ganadería, pesca y minería y canteras) ésta ha aumentado desde 12,3% del PIB hasta 14,5% en 2005; el sector secundario (industria manufacturera) bajó desde 20,1% del PIB en 1960 hasta 17,1% en 2005, en tanto que el sector terciario (servicios y otros) aumentó levemente durante el mismo periodo desde 66,1% del PIB hasta 68,4% en 2005 (Schmidt-Hebbel, 2006: 6).

El actual gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2006-2009), anunció en su Programa de Gobierno (Bachelet 2005, en Schmidt-Hebbel, 2006: 20-21), que incluiría un cuerpo significativo de políticas y reformas con un impacto en el crecimiento. En educación se propuso aumentar la cobertura de la educación preescolar y universitaria, establecer subsidios educacionales para familias de bajos ingresos y mejorar la calidad de la educación. Por otro lado propuso una mayor flexibilidad y protección laboral, como también una mayor participación femenina por medio de subsidios a la educación preescolar y programas de capacitación. Para fortalecer la estabilidad económica y favorecer el crecimiento a largo plazo, Bachelet planteó mantener la regla del superávit estructural fiscal, adoptar el anterior programa de empleo anticíclico emitiendo pasivos internacionales en moneda nacional, e invertir en activos internacionales que cubran mejor los riesgos de un shock adverso. Por último, se propuso el desarrollo de un sistema de innovación nacional encaminado a aumentar la I+D e incrementar su efectividad sobre la base de sociedades público-privadas. Además se reforzarán las políticas de competitividad y las instituciones gubernamentales para fomentar la competencia y una revisión de las políticas de fusiones y adquisiciones.

### **Desde la pobreza al excepcional crecimiento económico en Corea del Sur**

Antes de hablar del alto nivel de desarrollo alcanzado por Corea del Sur, es necesario recordar que para mediados del siglo pasado era uno de los países más pobres del mundo. Porque las estrategias económicas desde 1900 hasta 1945 se caracterizaron por la exportación de productos primarios, como materiales crudos o alimentos, agricultura, artesanías y una fabricación limitada. Para entonces, con una baja población y 98.000 kms<sup>2</sup> de superficie, Corea poseía una pequeña base industrial y un bajo número de ciudadanos educados (Lee y McNulty, 2003; Roger, 1982: 1106). Consecuencia de conflictos internos entre los dos líderes del país por apoyar el capitalismo y el comunismo surgió la guerra de Corea en 1950. Al término de la guerra en 1953, las consecuencias fueron evidentes, la península terminó dividida en dos países que se mostraban hundidos en la pobreza. Corea del Sur perdió acceso a la mayoría de los recursos naturales que se encontraban en el norte

de la península. Incluso para 1960, cuando Corea comenzó su impulso de desarrollo económico, mantenía un PNB de apenas \$800 dólares (Labs, 1997: 19).

Para el año 1962 se adoptó una apertura capitalista de orientación de mercado (Harvie y Lee, 2004: 286). Desde la ejecución de dicho programa el país alcanzó un rápido crecimiento a través de la institucionalización de reformas económicas, tecnología de la información y las comunicaciones. La economía coreana liderada por el régimen del General Park (1961-1979), fue rápidamente construida a través de una orientación exportadora, sustanciales tasas de ahorros y altos ingresos de cambios extranjeros. El crecimiento económico, especialmente a través del desarrollo de la industria, fue su primera prioridad (Roger, 1982: 1107). También se ejecutó una política tecnológica, con el objetivo de adquirir capacidades en tecnologías específicas (Siamwalla, 1992: 7). El aumento de las exportaciones de manufacturas generó un intensivo trabajo con énfasis en la innovación y la creación de nuevos bienes (Sheehan y Tikhomirova, 1996), lo que se perfeccionó con un fuerte impulso hacia la intensificación industrial. Cuando se llevaron a cabo las reformas de orientación exportadora, la ausencia de exportaciones de recursos naturales generó una transición a una agricultura gradualmente protegida y algunos esfuerzos concentrados en la modernización de la producción, lo que generó una eliminación de terratenientes y benefició el desarrollo de industrialización del país (Haggard, 1990: 37-41).

La burocracia se caracterizó por ser más disciplinada y más comprometida a la ideología, metas y actividades del estado. Según Kay (2002: 1086), estos factores le dieron a Corea una mejor capacidad al Estado, lo que facilitó la implementación de agendas de gobiernos desarrollistas. Esto se debe a que el ambicioso programa de modernización de la burocracia liderado por el General Park se basó en un sistema de méritos, reglas claras y transparentes, mecanismos de reclutamiento, promoción y un extenso intercambio de perspectivas para la elaboración de propósitos y metas. Estos controles fueron diseñados para asegurar una alineación entre los incentivos individuales y las metas de la organización. Desterrando todo tipo de comportamientos excesivamente corruptos o de decisiones egoístas, guiadas por el

interés personal (Haggard, 2004: 63). Las transformaciones institucionales del gobierno coreano también fueron desarrolladas por los próximos líderes del gobierno, lo que permitió una profesionalización de las instituciones gubernamentales. Esta reconstrucción fue acompañada, por un grupo de organizaciones para la promoción del crecimiento económico. Una de las más notables fue la Secretaría Económica Presidencial, el modelo de eficiencia institucional a través del Consejo de Planificación Económica (EPB siglas en inglés), el Ministerio de Comercio e Industria (MTI), el Ministerio de Finanzas (MOF), entre otros (León 2003: 148).

Como la mayoría de los países asiáticos, las reformas burocráticas en Corea comprendían una alta concentración de autoridad en la toma de decisiones y en diversas agencias del gobierno (Evans y Rauch, 1999: 749). Por cuanto existió una fuerte relación entre la competencia y la efectividad de la burocracia hacia las consecuencias de la reducción de la pobreza (Rauch et al., 1999). Una de las principales preocupaciones del estado *desarrollista* de Corea fue clarificar el rol del estado en el ejercicio directo e indirecto de influencia en el crecimiento económico. Esta visión se enfocó en la voluntad política, la coherencia ideológica, en los instrumentos burocráticos y en una represiva capacidad para formular e implementar políticas económicas efectivas que promovieran la rápida acumulación de capitales y el progreso industrial hacia un rápido crecimiento capitalista.

Como establece Gereffi (1992: 443) Corea del Sur gozó de un crecimiento económico espectacular a pesar de su dependencia en la ayuda externa en 1950 y comercio exterior desde 1960. Para el gobierno de Seúl la influencia externa fue importante, porque a partir del legado japonés y norteamericano se formó un estado arquetípico fuerte (Doner, 1991: 825). Cumings (1984) describe cómo estos dos países influyeron en las estructuras del estado coreano, y en especial las estructuras económicas. Primero, Corea manejó eficientemente una significativa asistencia recibida por parte de EE.UU. Pero más importante fue beneficio obtenido al heredar la dirección del ciclo de producción japonés (Doner, 1991: 825), es decir, obtuvo la

tecnología de Japón y fue financiado en parte porque sus nuevos programas entregaban la estructura necesaria para recibir la disminución de la industria japonesa de metal pesado (Cumings 1984: 76; Doner, 1991: 825). Además del establecimiento de estructuras tecnológicas útiles para la industria coreana, de Japón pudo imitar una burocracia *weberiana*, con alta capacidad de gestión y estructuras económicas organizadas, donde el sector privado generó una alta relación en la formulación de políticas económicas (Rauch y Evans, 1999). Los principales legados fueron los aparatos administrativos del estado, como por ejemplo la Agencia de Planificación Económica, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI sigla en inglés) y el sistema de cónsules de deliberación, entre otros, que permitieron seguir continuamente las metas económicas del país (Masiero, 1997: 5-7) y alcanzar un buen desarrollo económico y social a pesar del déficit estructural.

Para Moon y Yang (2002: 136) el estado coreano ha sido activamente intervencionista, con sus objetivos y preferencias claramente definidas. Hizo intervenciones estratégicas en el mercado, por lo cual movilizó y destinó recursos para lograrlo. El estado y los empresarios mantuvieron una relación cercana, el estado fue un guía, en este sentido Corea utilizó el poder estatal en muchos mercados (de capitales, educación y de bienes) para alcanzar sus primeros objetivos en la adquisición de tecnología más avanzada (Siamwalla 1992: 6). La adaptación de tecnología permitió a este país moverse de un convencional trabajo de materiales livianos, como textiles, ropa y calzado a equipamiento de transporte, maquinaria eléctrica y componentes de computadores (Gereffi, 1992: 28). Para la década del 80, Corea representaba un actor central en un proceso de maduración tecnológica, que lo ubicaba cada vez más como un país abastecedor de manufactura y tecnología en distintos mercados internacionales (Katz en Ffrench Davis, et. Al, 1981: 257).

Los incentivos fiscales y financieros jugaron un rol en el desarrollo de nuevos sectores, siendo la protección un elemento crucial para el buen desempeño (Haggard, 1990: 11). Un ejemplo de esto fue la estrecha relación de las políticas del gobierno y el sector privado, en particular, con los *chaebols* (conglomerados económicos coreanos), con el objetivo de proveer un clima de incentivos, animar las altas tasas

de ahorros e inversiones privadas domésticas. A través de continuas reuniones entre ambos sectores se pudo fortalecer el crecimiento del país; se alcanzaron acuerdos, establecieron metas, prioridades y estrategias para el futuro, que fueron suficientes para “iniciar un reforzamiento en el proceso de industrialización” (Norman 1995: 102). Las grandes compañías coreanas fueron altamente beneficiadas por las políticas del gobierno (Masiero, 1997: 14), el intercambio de las ganancias en la producción de manufacturas de los 20 grupos principales aumentó desde un 7% en 1973 hasta un 29% en 1982. El gobierno nacionalizó los bancos tomando un activo rol de vigilancia en la competitividad financiera y en las importaciones. Principalmente, se ejercía control a través del Banco Coreano, como instrumento activo para coordinar efectivamente la inversión directa, la destinación de los fondos y el mercado de capitales, que para ese entonces era muy escaso (Siamwalla, 1992: 7).

La innovación institucional a través de la administración pública fue capaz de formar una visión hacia el futuro para una transformación económica nacional. Esto permitió que el sector privado y en especial los *chaebols* estuvieran en línea con los propósitos del estado en temas relacionados a la industrialización y la promoción de exportaciones (León, 2003: 145). Estos acuerdos facilitaron el liderazgo y coordinación del gobierno, especialmente en la provisión de un financiamiento industrial. (Doner, 1991: 836-837). Dentro de los principales cambios económicos implementados, se considera el crecimiento de los mercados por las exportaciones y los nuevos competidores en la industria global de computadores. La adaptación de tecnología moderna también permitió a este país moverse de un convencional trabajo de materiales livianos, como textiles, ropa y calzado a equipamiento de transporte, maquinaria eléctrica y componentes de computadores (Gereffi, 1992: 28). Para la década del 80, Corea representaba un actor central en un proceso de maduración tecnológica, que lo ubicaba cada vez más como un país abastecedor de manufactura y tecnología en distintos mercados internacionales (en Ffrench Davis, et. Al, 1981: 257). Por lo tanto, se puede advertir la ventaja comparativa que sacó Corea fue a través de estrategias industriales y difusión de tecnologías como mecanismos para el crecimiento.

Las instituciones experimentaron una fuerte organización estructurada con objetivos a largo plazo. Según Wade y Kim (1987), el Consejo de Planificación Económica asumió roles claves en la elaboración de planes quinquenales que orientaran a todos los funcionarios públicos (en León 2003: 148). Se establecieron objetivos concretos, los que fueron realizados desde la época del 1960 hasta fines de los 1990. Como establece Masiero (2003), la planificación de Corea mostró que el gobierno fue un actor clave en el condicionamiento de las expectativas económicas, ya que a través de esta ruta, empujó un modelo deseado, involucrando a ambos sectores, el privado y el público. Y no sólo produjo altos niveles de crecimiento, sino también asignación de gastos en infraestructura productiva, altas tasas de ahorro y confianza en las proyecciones y políticas del gobierno. Esta agencia ganó el control sobre los subsidios, comercio exterior, licencias de importación, preparó presupuestos gubernamentales y estableció políticas de competencias. Además gestionó un censo, las cuentas nacionales y fue responsable de la coordinación y evaluación de políticas económicas (en León 2003: 148).

El estado intervencionista de Corea del Sur fue determinante para el crecimiento de las exportaciones y por ende, para el crecimiento de una economía sostenida (Booth, 1998: 17). De hecho, la reforma ambiciosa del sector público procedió e intentó, mediante el estado, liderar la economía. De hecho después de estas reformas institucionales, Corea del Sur generó un alto grado de autonomía disfrutado por los tomadores de decisiones, y en especial por la burocracia (Booth, 1998: 18). Amsden (1989 en Booth, 1998: 9) también rescata la importancia de la disciplina impuesta por el gobierno coreano, que en todas las grandes firmas sin importar la conexión política que tuviesen, la impulsaban con metas de exportaciones. Había una constante presión de los burócratas del gobierno con los líderes corporativistas en que vendieran más hacia el extranjero, con obvias implicancias para la eficiencia. La presión para realizar los objetivos de las exportaciones generó un gran impulso de carácter frenético hacia la industria de materiales pesados.

La inversión extranjera directa (IED) en Corea del Sur fue utilizada para la industrialización; el modelo industrial se centró en grandes conglomerados empresariales nacionales y restringió activamente los flujos de la IED, que constituyeron menos del 5% del PIB (Stiglitz y Charlton, 2008: 42). Es propio de los países asiáticos las políticas de doble nivel, que consisten en otorgarle protección a las industrias que todavía no estaban preparadas para competir internacionalmente y la promoción de las que estaban listas para exportar.

Entre varios países analizados, Weder (1999) destacó a Corea como un buen ejemplo por el desempeño de una burocracia eficiente e independiente, como también por la cooperación entre el sector público y el privado. Se dice en gran parte que tuvo un rápido desarrollo porque mantuvo un estado fuerte que supo abandonar iniciativas débiles. A pesar de la estrecha relación entre la elite política y los actores del sector privado, la burocracia coreana disfrutó de un grado de independencia en los asuntos políticos, organizacionales y económicos. El propio estado limitó el acceso a los negocios, forzaron coordinación con los actores del sector privado, e impusieron condiciones en el acceso a las rentas. Los acuerdos institucionales siempre estuvieron presentes en las relaciones entre las elites políticas y el sector privado (Haggard, 2004: 73). Además Corea del Sur supo establecer restricciones y controles a las exigencias de la sociedad civil que fueran desfavorables al bienestar total de la nación. Se pudo restringir el uso de capital improductivo a través de una autonomía en las relaciones con los negocios (Legler, 1999).

El Informe del Banco Mundial de 1987, planteó que la estrategia de orientación exportadora implementada por los países del Este Asiático fue superior en términos de crecimiento económico, que la estrategia de sustitución de importaciones, implementada en América Latina (Bailey, 1987). Entre algunos de los elementos comunes que el Banco Mundial (1993) identificó en la mayoría de los países asiáticos se considera las altas tasas de ahorro, alta inversión en capital humano y físico, baja inflación, dinamismo en el sector de la agricultura, rápido aumento en las exportaciones, una drástica transición demográfica, declinación en la desigualdad de la distribución del ingreso, buenos indicadores en salud, superación

de la pobreza y acceso a agua potable. Corea del Sur es un ejemplo de lo anterior, porque ha representado un progreso sorprendente y ha logrado mantener tasas de crecimiento altísimas durante los últimos cuarenta años (Fisher, 2004). Tal es la situación que desde que Corea alcanzó un impresionante récord de crecimiento, el ingreso per cápita creció duplicándose 100 veces en cuatro décadas (Lee et Al., 2003: 4), comenzando a convertirse en un gigante industrial que ya para 1989 se unió al grupo de los países en desarrollo de mayor ingreso y en 1995 se asoció a la OECD.

La efectividad del régimen autoritario de Corea del Sur, en el sentido que se establece que este país realizó un crecimiento económico mayor en la época del autoritarismo, debido a que con la democracia se generaron problemas de riesgo moral y socavaron la coherencia de las políticas económicas. A las que se le atribuye explicación de la crisis financiera de 1997 (en Haggard, 2004: 60). De hecho, bajo los gobiernos democráticos de San Young (1993-1998) y su sucesor Jung Dae Kim (1998-2003) el estado coreano declinó su liderazgo. La burocracia malogró su habilidad para diseñar y ejecutar políticas públicas con la misma eficiencia del pasado. Mientras que la madurez del sector privado, así como el fortalecimiento de las uniones y otros actores sociales, lideraron una reducción de la soberanía estatal.

Crisis asiática 1998 y pronta recuperación; consecuencia de instituciones sólidas capaces de sobre ponerse a la crisis a adaptarse a nuevos cambios. En Corea del Sur hubo un empuje renovado para mejorar el gobierno corporativo, con el objetivo de proveer incentivos para proteger los intereses de las compañías y usar eficientemente los recursos. Corea fue la nación que más rápido se recuperó de la crisis financiera de 1997, porque a partir de 1999 se produjo una sorprendente recuperación, llegando incluso el PIB a crecer 10,7%. Según Bustelo (2000: 5-6), esta recuperación es explicada por las políticas expansivas desde mediados de 1998, tanto en el plano fiscal como monetario; un fuerte crecimiento de las exportaciones debido al auge del comercio internacional y al intercambio regional; una fuerte entrada de inversión extranjera; y una reestructuración bancaria y empresarial que mejoró los balances bancarios y el grado de apalancamiento de las empresas.

## **A modo de conclusión**

Según la evidencia empírica y la revisión bibliográfica, se pudo desprender que la calidad y eficiencia de las instituciones, la estrategia de orientación exportadora y la apertura hacia el mercado exterior, son los determinantes que mejor explican el crecimiento económico de Corea del Sur y Chile. Durante el periodo 1960- 2006, en particular cada país mantuvo un crecimiento económico sostenido. Corea del Sur promedió un crecimiento del PIB de 7,2 % y 5,8 del PIB per capita, mientras que Chile promedió 2,3% y 4,4% respectivamente. Además ambos países compartieron trayectorias de crecimiento similares con un patrón con forma V, lo que significa que tras una fuerte caída en crisis y le siguió una pronta recuperación.

En general ambos países gozaron de instituciones sólidas que fueron mayormente eficaces, lo que les permitió desarrollar sin mayores trabas las reformas que favorecían el crecimiento económico. Tanto para Corea del Sur como Chile, las instituciones políticas sólidas y eficientes fueron uno de los factores que generaron mayor crecimiento económico.

En Corea del Sur el aparato gubernamental fue el principal actor en la promoción del crecimiento. Los incentivos fiscales y financieros jugaron un rol en el desarrollo de nuevos sectores productivos, a través de estrechas relaciones con el sector privado. En este caso el desempeño institucional demostró ser positivo para el progreso, porque tanto el régimen político autoritario como los diferentes gobiernos democráticos fomentaron el desarrollo económico. Incluso las efectivas reformas durante el régimen de Park demostraron que esta fue la época donde se alcanzaron mayores tasas de crecimiento del PIB. En el caso de Chile, las reformas estructurales e institucionales durante la dictadura militar modificaron la estrategia de desarrollo nacional, lo que explica la positiva estabilidad económica que gozaron los posteriores gobiernos democráticos. Sin embargo, los resultados no fueron idénticos en ambos países, porque a pesar de que la economía chilena alcanzó altas tasas de crecimiento, las profundas recesiones sufridas durante 1975 y 1982 impidieron que el balance económico fuese mayor.

La estrategia económica de orientación exportadora fue otro de los factores que mejor explicaron el crecimiento económico para ambos países. La incorporación de este programa contribuyó a una mayor distribución del ingreso y una disminución de la pobreza en comparación a la estrategia ISI, pero ante todo, coincidió con un desempeño sobresaliente en la economía y produjo una mayor productividad en cada país.

Las reformas institucionales y las políticas económicas identificadas en este estudio, permitieron suponer que en Corea del Sur la estrategia de exportaciones fue factible gracias a la intervención y organización eficiente del aparato administrativo. Mientras que en Chile la promoción de exportaciones también representó un aumento de la productividad y un modelo de desarrollo que perduró a través de los diferentes gobiernos. Sin embargo, la falta de un mayor comercio intrarregional ha generado cierta preocupación ante el desafío comercial que enfrenta consecuencia de la alta exposición intercambiara con la región asiática.

Aunque durante los últimos cuarenta años, la diferencia en el grado de apertura ha servido para explicar las diferencias en las tasas de crecimiento entre América Latina y el Este Asiático (De Gregorio, 2005: 48), se concluye que ambos países desarrollaron una significativa apertura hacia los mercados exteriores, lo que favoreció un mayor crecimiento económico.

Por su parte, Chile estableció un programa enfocado en la apertura comercial, que con los años lo convirtió en el país más abierto de América Latina, disminuyendo sus aranceles y manteniendo niveles de apertura similares a los países asiáticos. Asimismo, la apertura capitalista de orientación de mercado de Corea del Sur le generó un aumento en el intercambio comercial; las importaciones y exportaciones ganaron una progresiva especialización y los niveles de apertura fueron de los más altos a nivel mundial.

## Referencias bibliográficas

- Bailey, Richard (1987) "World Development Report" *International Affairs* Royal Institute of International Affairs Vol. 64 N.1 pp 128
- Banco Central de Chile (2005) *Informe de Política Monetaria*, septiembre.
- Barro, Robert (1996) "Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study". *NBER Working Papers Series*. Cambridge, National Bureau of Economic Research.
- Booth, Anne (1998) "Initial Conditions and Miraculous Growth: Why is South East Asia Different from Taiwan and South Korea?" *Department of Economics* University of London pp: 1-53.
- Brunetti, Aymo y Weder, Beatriz (1995) "Political Sources of Growth: A critical Note on Measurement." *Public Choice* 82(1-2): 125-34.
- Bustelo, Pablo (2000) Perspectivas económicas de Corea del Sur tras las crisis asiáticas. Primer Simposio Internacional sobre Corea "Corea frente a los desafíos del siglo XXI". Madrid, 29-30 de noviembre de 2000.
- Cumings, Bruce (1984) "The Origins of Development of Northeast Asian Political Economy" *International Organization* (Winter): 54, 56, 82.
- De Gregorio, José (2005) Crecimiento económico en Chile: Evidencia, Fuentes y perspectivas. *Estudios Públicos*, 98 (otoño 2005).
- Doner, Richard F. (1991) "Approaches to the Politics of Economic Growth in South East Asia" *The Journal of Asian Studies*, Vol. 50, No. 4 (Nov. 1991) pp.818-849).
- Esquivel, Gerardo; Larraín B. Felipe (1999) América Latina frente a la crisis asiática. *Centro de Estudios Públicos*, N° 73 (verano 1999) Chile.
- Evans, Peter (1997) "development Strategies Across the Public-Private Divide en *State Society Synergy: Government and Social Capital in Development* Edited by Evans, Peter, University of California Research Series #94.
- Ffrench- Davis, Ricardo (2004) Entre el liberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Siglo XXI Editores, Argentina.

- Ffrench- Davis, Ricardo; Tironi, Ernesto (comp.) (1981) *Hacia un nuevo orden económico internacional. Temas prioritarios para América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Fischer, Stanley (2004) "A Development Strategy for Asian Economies: Korean Perspective" *Korean Seminar of the 37<sup>th</sup> Annual Meeting of The Asian Development Bank*, Jeju, Citibank pp. 1-23.
- Gereffi, Gary (1989) "Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America" *Sociological Forum, Vol. 4, Special Issue: Comparative National Development: Theory and Facts for the 1990s*. pp. 505-533.
- Gereffi, Gary; Fonda, Stephanie (1992a) "Regional Paths of Development" *Annual Review of Sociology*, Vol. 18. pp. 419-448.
- Gereffi, Gary (1992b) "Recasting Development Theory in Latin America and East Asia" *Social Science Research Centre, Department of Sociology Hong Kong* pp. 1-47.
- Haggard, Stephan (1990) *Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries* Cornell University Press. London
- Haggard, Stephan (2004) "Institutions and Growth in East Asia" *Studies in Comparative International Development*, Winter, 2004, Vol. 38, No.4, pp: 53-81.
- Harberger, Arnold (2000) Memorandum sobre la economía chilena. *Centro de Estudios Públicos, N° 77* (verano 2000) Chile.
- Huber, Evelyne (Eds) (2002), *Models of Capitalism. Lessons for Latin America* Pennsylvania, The Pennsylvania University Press.
- Kay, Cristóbal (2002) "Why East Asia overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialization and Development" *Third World Quarterly* Vol. 23. N. 6 pp. 1073-1102.
- Kraugman, Paul (1997) "What Ever Happened to the East Asian Miracle?" *Fortune* 1364:26-29, August 18.
- Labs, Eric J. (1997) "The Role of Foreign Aid in Development: South Korea and The Philippines" *Congressional Budget Office* Washington DC. 20515.
- Lee, Ho-Chul y McNulty, Mary P. (2003) *East Asia's Dynamic Development Model and the Republic of Korea's Experiences*. Policy Research Working Paper 2987, World Bank, Development Economies.

Lee, Jong Won (2004) "A new Paradigm for the Korean Economy: Advanced State Development (ASD) Model Approach" en Harvi, Charles; Lee, Hyun-Hoon; Oh, Junggun (2004) *The Korean Economy, Post-crisis Policies, Issues and Prospects* Great Britain by MPG Books Ltd. Cornwall Cap. 12 pp. 263-285.

Larraín, Felipe (1994) "Chile frente a un acuerdo de libre comercio" en *Acuerdos de libre comercio y políticas de crecimiento. Mesa Redonda Centro de Estudios Públicos*, 53 (verano 1994).

León, José L. (2003) "The role of the state in Economic Development: Korea and México en *East Asia and Latin America, The Unlikely Alliance*. Edited by Smith, Peter H.; Horisaka, Kotaro; Nishijama, Shoji, 2003. United Kingdom by Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Cap. 7 pp: 130-156.

Mahbubani, Kishore (2006) en *The World Bank 2006* "From Confucius to Kennedy: Principles of East Asian Governance".

Mankiw N. Gregory, Rabasco Espáriz, ME., Toharia Cortés Luis. (2003) *Principios de Economía* Madrid. McGraw Hill.

Masiero, Gilmar (1997) "Comparative Planning Strategies in East Asia and Latin America" *Institute of Economy* University of Campinas, Brazil pp. 1-43

Masiero, Gilmar (2003) "Pragmatism and Planning in East Asia and Brazil" en *East Asia and Latin America, The Unlikely Alliance* edited by Smith, Peter H.; Horisaka, Kotaro; Nishijama, Shoji (2003) United Kingdom by Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Cap. 6 pp: 109-129.

Meller, Patricio (2006) *Consideraciones económicas en torno al gobierno del Presidente Lagos*, en Funk, Robert L. (editor) *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena al socialismo*. Universidad Diego Portales, Colección Ciencias Sociales e Historia.

Meller, Patricio (1996) *Un siglo de economía política chilena (1980-1990)* Editorial Andrés Bello, Santiago.

Norman, Vincent (1995) "Comment on Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich", *Economic Policy*, No. 20 April, pp. 55-107.

North, Douglas (1990) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Preston, P.W. (1999) *Una introducción a la Teoría del Desarrollo*. Siglo Veintiuno Editores México
- Preti, Peter A. (1993) “The Lessons of East Asia: Common Foundations of East Asian Success” *World Bank* Washington DC pp: 1-35.
- Rauch, James y Evans, Meter (1999) “Burocratic Structure and Burocratic Performance in Less Developed Countries” *Department of Economics* University of California, San Diego
- Roger, Benjamin (1982) “The Political Economy of Korea” *Asian Survey*, Vol. 11 Nov. pp. 1105-1116.
- Saiegh, Sebastián y Tommasi, Mariano (1998) *La nueva economía política: racionalidad e instituciones* Ed. Eudeba, Argentina.
- Samuelson, Paul A.; Nordhaus William D. (1993) *Economía*
- Schmidt-Hebbel, Klaus (2006) El crecimiento económico de Chile. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo. N°365, junio, 2006.
- Sheehan, P.J. y Tikhomirova, Galina (1996) “Diverse Paths to Industrial Development in East Asia and Asean” *Centre for Strategic Economic Studies*, Victoria University, Melbourne pp. 1-26.
- Sheng, Andrew in The World Bank (2006) “The Asian Network Economy in the 21st Century” *Asia Pacific Resources*.
- Siamwalla, Ammar (1992) “Markets and Economic Growth in East Asia” *Thailand Development Research Institute* pp. 1-11.
- Campero (1995) en Silva, Patricio. “Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, No. 4, Reforma económica y empresariado en América Latina (Oct. - Dec., 1995), pp. 3-25.
- Singh, Ajit (1998) ““Asian Capitalism” and the Financial Crisis”. *CEPA Working Papers Series III*, Cambridge University pp: 1-35.
- Solow, Robert M. (1957) Technical Change and the Aggregate production function. *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 39, No. 3 (Aug., 1957), pp. 312-320.
- Stiglitz, Joseph E. (2006) en *The World Bank* “From Miracle to Crisis to Recovery: Lessons from Four Decades of East Asian Experience” Ch.13.

Stiglitz, Joseph E.; Charlton, Andrew (2008) *Comercio justo para todos*. Editorial Taurus, Buenos Aires.

Vergara, Rodrigo (2003) “Reformas, crecimiento y desaceleración. Lecciones del caso chileno”. *Estudios Públicos*, 91 (invierno, 2003).

Weder, Beatrice (1999) *Model, Myth, or Miracle? Reassessing the Role of Governments in the East Asian Experience*. United Nations University Press.

World Bank (1993) “The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy” New York: Oxford University Press.

Young, Aylwin (1994) “Lessons from the East Asian NICs: A contrarian View”, *European Economic Review Papers & Proceeding*, May.